



**El profesor Alirio Martín Álvarez Díaz,
excelente ensayista musical esperado.**

Luis Eduardo Cortés Riera.
cronistadecarora@gmail.com

Martincito, como todos le decimos, fue mi compañero de labores en el centenario Liceo Egidio Montesinos de Carora, Venezuela, durante mucho tiempo. Afable y cordial, mostraba una inusual cultura musical heredada de su tío, el Maestro universal de la guitarra Alirio Díaz Leal. Ahora que está feliz y provechosamente jubilado experimenta una explosión creativa con las letras, dado que, junto a su hermana, la profesora Haydée Álvarez de Barrios, se han hecho cargo de la Fundación Alirio Díaz (FAD), un auténtico emporio cultural que nos deja su creador tras su partida a la inmortalidad en Roma, el 5 de julio de 2016.

Miles de libros, revistas, opúsculos, colecciones de objetos precolombinos y coloniales, fotografías de antaño y hogño, instrumentos

musicales cuerdófonos, afiches de las presentaciones del Maestro Alirio Díaz por todo el mundo, escritas en inglés, francés, caracteres cirílicos, griego, cátedras de guitarra, coros de voces, la plática creativa y cordial se dan cita bajo la acogedora sombra de un añoso árbol que preside la cultura en esa acogedora casa de la calle Dr. Ramón Pompilio Oropeza, que reúne tras la memoria del Maestro universal de la guitarra a gentes, niños y adultos, de todos los estratos sociales de una ciudad ávida de conocimientos melódicos.

Y allí está el maravilloso dúo magisterial, Haydee y Martincito, animando tan portentoso milagro de la cultura, casi sin ningún apoyo económico, y que por tal razón -o sinrazón- ha visto suspendido el Concurso Internacional de Guitarra en la ciudad del Portillo de Carora. Ya volverá.

Martincito fue casi mi discípulo en la Maestría en Historia que abrimos en Carora en 2008 con ayuda del Dr. Reinaldo Rojas de la UPEL y la Fundación Buría, Reinaldo otro músico excelente, pero un malentendido administrativo lo impidió. No importa. En la actualidad él y mi persona hemos descubierto la Geografía Sentimental del Semiárido, que hemos estudiado para comprender la relación del terruño seco, escaso de humedad y rala vegetación con esa enorme, magnífica predisposición musical del caroreño y el larense. Martincito, que es graduado en la especialidad de geografía, ha entendido de muy buena manera las enseñanzas de Yi Fu Tuam y Pedro Cunill Grau en esta nueva epistemología de la ciencia de Vidal de la Blanche.

Ahora que no está sujeto al timbre escolar, la corrección de montañas de quiz y pruebas escritas de sus alumnos, ni a las luchas gremiales, sus hijos crecidos y realizados, Martincito ha enfilado sus baterías hacia la investigación y a la escritura, oficio solitario, dijo Octavio Paz. Pregunta, indaga, pide consejos y bibliografía. Piensa. Ánimo sosegado, sereno, que es como su mejor arma frente al teclado, ha comenzado a escribir desde su jubilación magisterial unos ensayos sobre la cultura musical venezolana y universal que no dudo en calificar de impresionantes, magistrales.

Lo he animado escribir sobre los dos grandes guitarristas caroreños: su tío por vía materna, Alirio Díaz, y Rodrigo Riera, empleando el método comparativo de la ciencia de la historia, como dijo Marc Bloch “ciencia de los hombres en el tiempo”. Dos categorías nietzscheanas serían más que eficientes, le digo: lo apolíneo y lo dionisiaco, para comprender la trayectoria vital de este singular dúo de las cuerdas que nacieron en el mismo año de 1923, en el mismo

terruño cuarteado por el astro rey, y que coincidieron veinteañeros, coincidentalmente, en la Escuela de Música caraqueña de los maestros Vicente Emilio Sojo y Raúl Borges, lo que constituyó para ellos una gigantesca sorpresa de ejecución “salvaje” del instrumento de las seis cuerdas, que venían del polvoriento interior de la República animados por el Indio Barrios Mangoré y Cecilio “Chío” Zubillaga (en las gráficas arriba).

“El pentagrama, selecto miembro de nuestra raza”, había dicho Chío en 1942, tres años antes de recomendar al joven Alirio Díaz fuese a Trujillo a colocarse bajo en magisterio de Don Laudelino Mejías.

Me he animado escribir de Martincito, hijo de Don Martín, magnífico cuatrista él, después de leer con gran satisfacción y asombro un ensayo suyo sobre el frustrado maestro de la guitarra que deriva felizmente hacia el Cuatro venezolano, el Maestro Fredy Reyna (1917-2001), publicado en *Aldea Educativa Magazine*, revista digital de Raúl Briceño Silva, residente en los Estados Unidos pero con las raíces y savia conectados con el semiárido larense venezolano.

Allí se revela mi colega en un profundo conocedor de la historia de los cuerdófonos desde la antigua Provincia de Venezuela hasta los días que corren, desde su evolución desde las minorías hasta convertirse en el instrumento musical enseña y estandarte mestizo sonoro de la nacionalidad venezolana, algo semejante a la práctica del béisbol en la patria de Bolívar.

Rescata mi colega en la Ciencia de la Historia y para el presente la gigantesca figura del polímata que fue Freddy Reyna, quien inventa el “Cuatro Solista”, una hazaña musical semejante a la del lutier larense Antonio Navarro, quien pitagóricamente con el número 33 logra el mejor Cuatro venezolano.

La clásica afinación del humilde y mestizo instrumento –cam-bur pin-tón- experimenta con Reyna una insólita transformación derivando en “Cam-bur to-pin”. Se le conoce como la Afinación Reyna. Su cuatro no era ya una simple caja con cuatro cuerdas, Fredy lo había convertido en una orquesta cuya naturaleza y composición alteraba a voluntad...” dice Alejandro Bruzual, citado por Martincito. “Freddy Reyna: un hombre del Renacimiento en el siglo XX”, afirma con magistral rotundidad mi amigo y colega Alirio Martín.

Fue en el tradicional Barrio Nuevo de Carora, en ocasión del Centenario del Nacimiento del Maestro Rodrigo Riera en 2023, cuando Martincito toma la palabra, e improvisadamente y fuera de programación, dice unas de las piezas oratorias más memorables sobre Rodrigo Riera que he escuchado, a quien llama el “Mozart de la guitarra”, ello por su asombrosa capacidad de improvisación con el instrumento de las seis cuerdas de este humilde muchacho, quien limpia los zapatos de Agustín Barrios Mangoré, de visita entonces en Carora. “No me pague la lustrada, déjeme entrar gratis a su concierto de esta noche en el Cine Salamanca.”, dijo el limpiabotas al Indio Mangoré.

Adelante, Martincito, amante de la música y las bellas artes pictóricas. Me dice, el Día del Libro y la Lectura, que prepara un ensayo comparativo entre dos genios de la paleta y el pincel: Vinncent Van Gogh y nuestro Armando Reverón, dos niños incomprensidos que hicieron desde la adversidad afectiva infantil inmensos y originales logros pictóricos. El doctor Gachet y Juanita Ríos esperan por tu ensayo.

Carora,
Estado Lara,
República Bolivariana de Venezuela,
3 de mayo de 2026.